



NUESTRA BRIGADA

ORGANO DE LA 2ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

Madrid, 6 de marzo de 1938

NUM. 71

Muy pronto dispondremos del material necesario para tomarnos el desquite, derrotando totalmente al fascismo invasor

ENTRE TANTO, TRABAJEMOS TODOS UNIDOS PARA PREPARAR Y ASEGURAR LA VICTORIA DEFINITIVA

¡TRABAJEMOS TODOS!

PARA LOS PUSILANIMES...

La evacuación de Teruel está ya suficientemente discutida en todos sus aspectos. En diarios, conferencias y charlas, se ha expuesto con suficiente claridad las causas que la han motivado y las circunstancias que han concurrido en ella. Por esto, en el presente artículo, no voy a insistir en el mismo tema, sino a procurar extraer de la experiencia de Teruel, las enseñanzas y normas que nos ayuden a evitar en lo sucesivo, casos parecidos, que si bien no son decisivos en la lucha, son un retraso para el triunfo.

Ya el Jefe del Gobierno en su discurso nos ha dado la orientación general de la conducta que debemos seguir para asegurar y acelerar la victoria. Pero yo quisiera hacer hincapié en algunas de sus manifestaciones, para que no pasen inadvertidas. Consta el discurso del Presidente del Consejo de dos partes esenciales. Es la primera una promesa de que pronto estaremos en condiciones de medirnos con el enemigo, en cuanto a cantidad y calidad de material se refiere. La segunda es una amonestación, recordándonos la necesidad de intensificar en lo posible el trabajo, condición necesaria del triunfo. Y en esto es en lo que creo necesario insistir. La mayoría de nosotros, al leer esta parte del discurso, inmediatamente, hemos dirigido nuestra atención a la retaguardia, hemos comentado las jornadas de trabajo inadmisibles en estado de guerra, hemos hablado de los salarios, de los desocupados que, a pesar de las circunstancias, continúan sin hacer nada, de los boicoteadores de la producción, etc., etc. Pero a ninguno de los combatientes se nos ha ocurrido pensar en nosotros mismos. Y yo digo: ¿estamos nosotros a cubierto de todo reproche? ¿Hemos hecho todo lo que hemos podido en nuestros trabajos de fortificación? ¿Y en los demás aspectos? ¿Estamos prevenidos contra cualquier contingencia que pueda surgir?

Si estudiamos al enemigo que tenemos enfrente y lo hacemos con serenidad para conocerle a fondo, hemos de darnos cuenta, ante todo, de que su organización y su dirección están a cargo de técnicos alemanes y de que por consiguiente nuestra actuación se ha de ajustar a sus características. Ahora bien, las cualidades características del germano son la previsión y la constancia. Ni en brillantez, ni en rapidez de improvisación, ni en audacia, ni en genio, se pueden comparar con nosotros. Pero este es quizá uno de nuestros mayores defectos, que todo lo confiamos a la improvisación, que nuestra pereza clásica siempre deja para mañana la solución de los problemas pendientes, confiando en que llegado el momento, podremos improvisar la solución que nos saque del atolladero. Y esto no puede ser en la guerra moderna. Muchos de nuestros revéses, indudablemente, no obedecen a otra causa que esta. Tú combatiente, si cuando llegue la ocasión no tienes hecho un refugio adecuado para resistir los bombardeos de la aviación, por muchas dotes de improvisación que tengas, no te podrás librar de sus efectos. Trabaja pues, con entusiasmo, no pierdas momento y sigue las indicaciones que te dé el Mando, pues te va en ello tu vida y la causa que defiendes. Tú, oficial, que tienes la responsabilidad de los hombres y de la posición que te está encomendada ¿Te crees ya suficientemente capacitado? Y si al consultar tu conciencia, encuentras que todavía desconoces algo de la técnica militar o de las posibilidades de ataque y defensa de tu posición; ¿no es verdad que hay muchas horas que se podrían dedicar a este trabajo de capacitación? Y en general todos nosotros, solemos perder gran número de horas que se podrían dedicar a trabajos útiles y muy convenientes para prevenir toda posibilidad de ataque y de



ESTE ES EL UNICO COMPROMISO QUE PODEMOS CONTRAER

esta forma imposibilitar al enemigo toda tentativa de avance, que es la primera condición para garantizar la victoria.

Vemos, por tanto, que las palabras del Presidente del

Consejo, no son aplicables solamente a la retaguardia sino que también a nosotros nos alcanzan. ¡A trabajar todos, cada cual en lo suyo, con constancia, con método, con disciplinal

¡Que nuestro Ejército, admirable por su heroísmo, por su constitución democrática, lo sea también por su tenacidad y constancia en el trabajo!

EL COMISARIO DE LA BRIGADA

NUESTRAS ENCUESTAS

¿Cuál ha sido tu momento más difícil en la guerra?

Un albañil. - Un carpintero. - Un soldador y un delineante.

Valero Trillo
Compañía de Transmisiones.

—De Ubeda (Jaén). Soy albañil. De los muchos casos que me han ocurrido —y eso que yo no soy de los que les gusta el halago— es difícil que una de ellas fué en el Hospital Clínico. Acompañado del teniente Olmos, intentamos tirar una línea que era necesaria, mejor dicho: imprescindible para el curso de la operación; pero los civilones del Clínico no nos dejaban, pues dicha línea pasaba por zona batida. A pesar de los muchos disparos que nos hacían conseguimos cumplir con el deber, dejando terminada la comunicación con las demás unidades, por lo que fuimos felicitados por el mando.



Juan Soriano
6.º Batallón. 2.ª Compañía.

—De Bélmez (Córdoba). Carpintero. Fué el día 18 de enero de 1937 en el Clínico. Mi compañía, por suerte atacó. Yo al lado de mis compañeros, vi cómo un amigo, dinamitero, guiado por el afán de antifascista se adelantó y cómo se clavó en su cuerpo el plomo asesino, segando una vida llena de esperanza para la República. El ejemplo heroico de este camarada nos hizo redoblar el ímpetu en el ataque, donde los soldados de la República demostramos nuestro valor ante el enemigo. Este es el momento más difícil que he pasado en la guerra.



Germán Casarejos
6.º Batallón. 4.ª Compañía.

—Soy de Madrid. Soy soldador. ¿Mi momento más difícil? Fué un ataque al Hospital Clínico, donde por primera vez supe de lo que es capaz nuestro Ejército. En diciembre, bien me acuerdo, nuestra Brigada atacaba después de la voladura de una parte del Clínico. A diez pasos del Hospital fuimos que tumbarnos sin poder mover durante cinco horas, en zona batida por las ametralladoras enemigas. En la retirada me sentí aviador al tirarme, con otros compañeros, por un barranco de cuatro metros, lo menos, de profundidad, único medio de cubrirnos del fuego enemigo. De allí tuvimos que ser retirados por carros blindados. Como puedes apreciar, éste es un momento de mi vida digno de recordar por... aquello que pasó.



José García Valle
Estado Mayor.

—Nací en Ampuero (Santander) y soy delineante. Te contaré: Fué al principio del levantamiento, en Talavera. Llevábamos cuatro días comiendo solamente uvas, mas la suerte nos fué propicia al tomar una casa en la que encontramos nueve saculentos pavos. Llegó una orden de retirada y lo hicimos con altas muestras de disciplina y moral, además de los nueve pavos. Pero al guisarlos en una casita de un peón caminero llegaron las «pavas» y comenzaron a «piarlas». Yo me arrojé al suelo y al levantarme me encontré lleno de polvo y cascos; olvidando los pavos me acordé de las «pavas» al ver a varios de mis compañeros heridos. Yo, por fortuna, salvo el susto, no me sucedió nada, únicamente que me quedé con el recuerdo... y sin carne.



HIERROS Y GRILLOS

España, uno de los principales postes que sostienen la civilización del mundo, desde época legendaria, ha sido escenario de las más terribles conflagraciones. Su combustible, el fascismo, primer actor de cuantas hecatombes se promuevan en el mundo, ha de ser aplastado, inexorablemente, por nuestra bota antimilitarista ayer y disciplinada hoy.

La guerra no solamente se gana en el frente, de ello estamos convencidos, pues han sido muchos los articulistas que, sobre este tema, han hecho esfuerzos imaginativos exponiendo razones de toda índole y de síntesis positivas que, unidas a la experiencia de guerra o a nuestra veteranía, nos han obligado a incrementar la producción y a atender, en suma, a nuestra retaguardia, tanto como a las líneas de fuego.

Si colocamos la potencia u organización de ambas retaguardias en platillos contrarios de la balanza, el peso de la fuerza se inclinaría, con golpe seco, hasta el tope, a nuestro favor. ¿Cómo puede compararse el trabajo o producción de dos trabajadores, cuando uno de ellos lo hace bajo el látigo y con hierros y grillos y el otro con la fuerza, la voluntad y el ahínco a que le induce su ideal? Alemania comprobó en la Gran Guerra, con gran disgusto

de sus ruines militares, que la munición de boca es tan preciosa como la de fusil. Alemania se batió fuera de sus fronteras; su potencia bélica era enorme. Sin embargo, su retaguardia, falta de producción, sin grano de trigo, comía ratas. Para sus jefes de Ejército, los inválidos cultivaban en parques y jardines de Berlín... patatas.

En el momento presente, nuestra retaguardia, cincuenta por ciento de la victoria, superior a la del enemigo, por la razón que ya aducimos.

Nosotros trabajamos todo lo preciso, todo lo que la guerra necesita.

Nuestra retaguardia es la «voluntaria» del trabajo. La suya es la de «reemplazo». Pueden movilizarla todo lo que quieran; podrán hacerse ámos por el terror de unas manos obreras, pero jamás podrán contar con la voluntad de aquel que con el arado o con el martillo trabaja para ellos. Podrán darles palos, les cargarán de cadenas, pero a la manera del mal trabajador, cuando el «amo» vuelve la cabeza, el instrumento de trabajo queda inmóvil hasta un nuevo peligro.

En la nuestra, voluntad. En la suya, hierros y grillos. ¿Quién puede dudar de la victoria?

ARTURO J. CANSECO

Soldados de la España lea

Poco a poco, la civilización avanza, extendiéndose y difundiendo entre todos los hombres la conciencia de la libertad. La guerra de violencia se hace cada vez más difícil, porque es ley de la naturaleza, que con la instrucción crezca siempre la moral y con la moral la dignidad, y entre hombres morales y dignos, la injusticia muere; así como una planta se seca y muere también en terreno estéril y desierto.

Nosotros tenemos y tendremos aún muchas guerras; pero son de reivindicaciones: son violencias, son sublevaciones de los poderosos contra los débiles, son conquistas de derechos, de los que todo hombre debe gozar. Y cuando la disciplina y la educación hayan hecho desaparecer todos los odios entre hermanos, cuando ya no pueda haber enemigos, porque no haya opresores, entonces los gobiernos podrán suprimir los soldados. Y el hierro usado durante tantos años como instrumento de destrucción; servirá tan sólo para la industria y el arte.

Pero mientras esperamos esos tiempos, mejores que los actuales, hemos de tener forzosa e ineludiblemente hombres armados con bayonetas, fusiles y cañones. El soldado es el ciudadano en armas para la defensa de la patria. El soldado lleva un uniforme que lo distingue de los demás ciudadanos; pero no es ese uniforme una librea, no es signo, tampoco, que lo desliga de los demás ciudadanos. El soldado sirve a la patria con las armas, como otros la sirven con las herramientas de trabajo o con la fuerza de su inteligencia. El soldado es tan honrado como los demás ciudadanos; ni el Gobierno, ni las leyes, pueden imponerle deberes que traspasen los límites de la moral. El soldado es soldado, pero antes que soldado es ciudadano. Representando la fuerza empleándola muchas veces, el soldado debe centuplicarla con el orden, con la disciplina, con la abnegación; porque de la unidad nace la potencia, y en el día de peligro, a la orden de su jefe,

miles y miles de hombres pueden moverse como uno solo, concertando en un punto determinado una fuerza tal que venza todo obstáculo. Pocas horas, pocos pasos, deciden en una jornada el destino de un pueblo y un ejército es una máquina complicadísima, donde toda palabra, todo movimiento, obedece y responde a una sola mente: a las órdenes del jefe que la dirige. La disciplina es, pues, tan necesaria al organismo de un Ejército, que no puede haber mecanismo, por sencillo que sea, sin un orden que conduzca la acción del brazo que lo mueve. El valor de un hombre, de cien, es muy poca cosa si se mueve a su capricho; el contrario, la fuerza de todos, organizada y compacta, movida por una sola voluntad, gobernada por un solo hombre, es una gran potencia. El soldado cobarde o traidor es una parva desordenada que lleva al mecanismo general a la descomposición; el soldado sin disciplina es un rebelde al orden, es un individuo que, por su propio capricho, atenta contra la potencia más preciosa que defiende la patria.

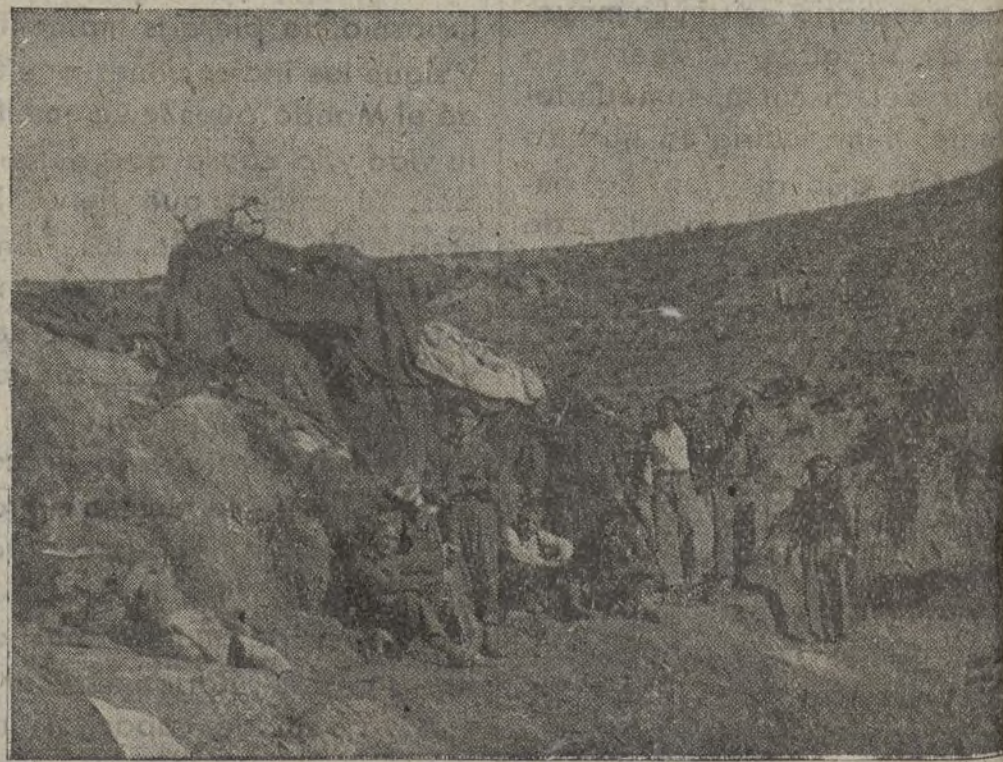
RAFAEL BELINCHÓN
3.ª Cía. 7.º Bón.

BUZON

A. CASTAÑO.—No publicamos tu trabajo por ser excesivamente largo. ¿Por qué no ensayas a escribir en prosa? El verso tiene muchas dificultades de técnica.

J. GARCÍA.—Tu artículo, tan bosante de entusiasmo antifascista, se sale un poco del campo periodístico, pues más que un artículo es una proclama. Sujétate a las normas que tenemos marcadas y continúa escribiendo; porque tienes buen criterio.

Francisco FERNÁNDEZ.—Siento haber recibido tarde tu trabajo, no pudiéndolo incluir. Tanto más, cuanto que para el número siguiente habrá perdido su actualidad.



Tras las rudas tareas de la mañana, nuestros soldados se toman unos momentos de reposo, en espera del rancho sabroso que les dé nuevas energías para proseguir la lucha cotidiana. Mientras unos charlan alegremente, otros leen o estudian, acariciados por este sol de invierno.

DONATIVO

Hemos recibido del camarada Demófilo Morales la cantidad de 100 ptas. destinadas a «Nuestra Brigada». Es digno de subrayar este donativo, por el gran afán cultural que revela en el camarada Morales, quien no contento con el esfuerzo que representa el haber aprendido a escribir en campaña, es uno de nuestros más asiduos colaboradores y contribuye además con su dinero al mantenimiento de nuestro periódico.

UNIDAD

La repetición del tema, es indudablemente un motivo, para que el lector aparte su vista de los renglones que siguen, pues tiene la creencia de que vamos a abundar en frases repetidas hasta la saciedad. ¡Tantas cosas hemos dicho sobre la unidad que, desgraciadamente, no hemos atendido ni cumplido! Pero es táctica muy acertada la de la gota que, a fuerza de caer incansablemente sobre la misma piedra, acaba por horadarla. Y así lo hemos visto. Aquellas frases que repetíamos hace un año escaso: Mando único, Ejército regular y otros tantos gritos angustiosos, obedecidos han transformado en realidad tangible. Hoy tenemos un Ejército popular, regido por un mando único y capaz. ¿Y la unidad? También la hemos conseguido. ¿Entonces—preguntará el paciente lector—a qué viene este tema de modo tan inoportuno?

Efectivamente, estamos en el deber de aclarar nuestro propósito. Es cierto que la unidad antifascista es un hecho plenamente logrado, por lo menos en las trincheras. Dejemos ahora que la retaguardia resuelva sus problemas, con la natural pausa de aquellos que no han sentido, como el soldado, la imperiosa necesidad de unirse codo con codo junto al compañero, sin fijarse en el color de su carnet, y el angustioso deber de apretar cada vez más nuestras filas, para oponer infranqueable barrera a la avalancha fascista.

Una brigada, vista como la concibe hoy día nuestra técnica militar, es la base y sustento de nuestro Ejército. Ella es, sin epítetos exagerados, la molécula fundamental, la mínima expresión, el engranaje completo más pequeño que puede integrar la máquina maravillosa del Ejército popular. Esta condición, genuina de una Brigada Mixta, requiere que ésta tenga en sí una contextura de hierro, una homogeneidad perfecta, una resistencia implacable a cualquier resquebrajamiento, pues se deduce muy fácilmente que, si el elemento básico de nuestra organización militar es endeble y predispuesto a quebrarse al choque con cualquier incidencia, no podremos nunca construir una organización más elevada, como son Divisiones, Cuerpos de Ejército, etc., que sean capaces de resistir las durísimas contingencias que la guerra nos depara, tanto en su aspecto militar como político.

Establecida ya esta conclusión, vamos a construir otra: Es de todo punto necesario que en una Brigada como la nuestra, veterana en luchas cruentas y dotada de un prestigioso historial, sepa mantenerse siempre a la altura de las circunstancias, por difíciles que sean. Que todos sus elementos, jefes, oficiales, soldados, tengan la compenetración absoluta, como fraguada en el propio crisol de la lucha dura y cruel. Que sus engranajes superiores transmitan con regularidad el impulso genérico a los inferiores, que estos transformen esta fuerza en resultados positivos.

Y que la comprensión y, sobre todo, el antifascismo, sepa actuar de lubricante en los inevitables rozamientos que se producen en todo movimiento, sea cual fuere.

Una Brigada, recién creada, puede tener asperezas entre sus nuevos ajustes, sentir dificultades para actuar ordenadamente. Pero la nuestra, gloriosamente veterana, que supo en fechas memorables dar una ética de organización a todos los luchadores antifascistas, para que se agrupasen en un Ejército popular regular, no puede permitirse estos devaneos. Demasiadas veces se ha enfrentado con el enemigo para conservar todavía la menor partícula que entorpezca sus organismos integrales. Y si tal cosa ocurriera, hemos de ser implacables, eliminar fríamente todos los obstáculos, sin hacer mención alguna de los pretendidos colores políticos tras los cuales se parapetan los sabotadores.

¿Es cierto que nuestra Brigada es recia en su contextura interior? ¿No tiene estorbo alguno en su perfecta homogeneidad antifascista? ¿Cumplen todos sus elementos la misión asignada? Entonces, el enemigo no cuenta para nosotros. Todo su poderío se estrellará indefectiblemente frente a nuestra entereza revolucionaria.

EL COMISARIO DEL 7.º BATALLON



La pala y el pico son tan necesarios como el fusil. Manejándolos sin descanso, nos haremos invulnerables.

NUESTRO FUSIL

Con entusiasmo os digo y os pienso convencer, que el fusil, pasando frío, no nos puede responder.

En vez de dejarlo al frío, tenemos que procurar hacerle un «lao» en la chavola y siempre responderá.

Pues si se niega a tirar, a causa de tener frío, si entramos en el combate siempre estaremos «perdidos».

Y para poder vencer tenemos que procurar que el fusil cuidado esté y nunca se te negará.

Piensa que el coraje tuyo, que tienes al enemigo, también el fusil lo tiene, porque siempre va contigo.

Y cuando dispaes con él, y si prisa no te corre, déjale el cerrojo abierto, para que se desahogue.

Y si lo tienes bien cuidado y lo limpias con esmero puedes confiarle a él, que es tu mejor compañero.

MANUEL PRADOS
7.º Batallón

Nuestro saludo al Ejército de la U. R. S. S.

El 23 de febrero ha sido el aniversario de la fundación del Ejército popular de la U. R. S. S.

El noble gigante creado por la nación del Socialismo, en la lucha por su independencia, desfiló ante el pueblo, más como un homenaje a la paz, que como un símbolo de guerra. Su propio poder quedó manifiesto ante el pueblo que se siente orgulloso de su obra y seguro de su fuerza; que sabe imponer el respeto al osado que se atreve a lanzarse, de forma más o menos embozada, contra la Unión Soviética.

Este Ejército es la mejor réplica contra los recalcitrantes dictadores fascistas que, ante la prudente y a la vez enérgica actitud de un pueblo que sabe ser digno y no se acobarda, sólo pueden dedicarse a ladrar sus frases amenazadoras, de todos los discursos llenos de envidia por la prosperidad que saben no pueden alcanzar, por estar reservada solamente para los pueblos libres.

Rusia, bajo la custodia protectora de su potente Ejército, en el que por ser obra del pueblo y para el pueblo, no puede caber la traición, libre de temores y zozobras se dedica a trabajar por su propio bienestar y a engrandecerse moral y materialmente por medio de su trabajo, estudio, producción y su especial Constitución Socialista-Soviética, y su recto proceder internacional, con el que tantas lecciones está dando al mundo.

Nosotros, los combatientes españoles, dentro de nuestra lucha podemos apreciar mejor el sacrificio, gesto y grandeza de miras que impulsó a la U. R. S. S. a la creación de su poder.



Ha llegado la carta tan ansiada. ¿De la madre? ¿De la novia? Cualquiera de las dos, como buenas españolas, esperan de ti que las defiendas del bárbaro invasor.

roso Ejército al que rendimos el homenaje de admiración de que es digno.

Y confiamos el crear, como ella, un Ejército que, por estar formado por los rudos golpes de una lucha tan parecida a la que padeció el pueblo ruso, nos conduzca también a la victoria. Y entonces, imitando al Ejército Rojo, y dentro del régimen que libremente se dé nuestro pueblo, formaremos con nuestros soldados la infranqueable

barrera para las ambiciones imperialistas; y engrandeceremos nuestra Patria con el trabajo, el estudio, la incrementación de la producción en fábricas y tierras libres, y la más estrecha unión dentro del Frente Popular. Porque así se engrandecen los pueblos; y no constituyéndose en profesionales de la rapiña de la guerra, más propia de beduinos que de naciones europeas... por su situación geográfica.

C. L. A. G.

Incognitas internacionales

Nada mas digno de atención que el embrollado panorama internacional.

La ambiciosa rapiña de los dictadores, les decide a clavar sus criminales garras a donde la misma ambición puede poner en pugila a los fascismos europeos. Las miradas de toda clase de ideologías, tienen concentrada la vista en Austria, nación fronteriza con los dos fascismos cuya independencia se creen ambos con derecho a atropellar.

¿Podrá el fascismo hacer como se propone, una nueva víctima de Austria? ¿Qué actitud tomarán las naciones y el complaciente Comité de NO INTERVENCIÓN? ¿Resurgirá de sus propias cenizas la Sociedad de Naciones disponiéndose a asegurar la paz e imponer el Derecho Internacional, hoy tan estropeado? ¿Cómo reaccionará el pueblo austríaco ante la invasión del fascismo?

Estas y otras más preguntas son las que se hacen las naciones fijando su vista sobre la nación nueva víctima, y esperando que la realidad les muestre la irrefutable confesión.

Nada se puede decir que sea más elocuente que la última palabra que el futuro se tiene reservada. Pero la misma prisa que el fascismo tiene por terminar el asunto de España—y de la que son prueba sus violentos ataques por Teruel—, hace pensar que el asunto austríaco no será (ni mucho menos) la toma de posesión de un terreno conquistado, sino que empiezan a notar los inconvenientes en lo que pensaron una fácil conquista.

Y es que el pueblo será en todas partes un obstáculo en el que se estrellarán las ambiciones del fascismo, hasta el momento en que, en el reparto de alguna nación o por los recíprocos reproches de alguna derrota, se crucen las armas que hoy se dedican a cooperar en los robos internacionales que tan suicidamente consienten algunos Gobiernos de naciones democráticas.

Si a esto se uniera la decidida actuación de las naciones, que en plazo más o menos largo pueden ser víctimas del imperialismo alemán o italiano, y que ya empiezan a sentirse amenazadas por ellos; no podría decidirse que el fascismo declinaría, ya que más que una declinación, podría convertirse en una rápida y vertiginosa caída de los fascismos europeos y sus cómplices en el más absoluto sentido vertical.

Por esto es muy razonable la insistente observación, hacia la nación donde pueden desarrollarse sucesos de mucha importancia, para el porvenir de Europa y de la paz mundial.

C. LOPEZ de ARCE y GOMEZ

AVISO

Repetimos la advertencia, que se hizo en números anteriores, de que los trabajos que se nos envíen deben versar sobre temas relativos a las necesidades internas de nuestra Brigada

CUANDO LOGREMOS EL FIN ANSIADO, NO TENDRAN IMPORTANCIA LAS PENALIDADES SUFRIDAS, PORQUE ENTONCES VIVIREMOS EN UN MUNDO MEJOR. ¡ADELANTE PUES, CAMARADAS!

NUESTRA BRIGADA

VETERANO: TRATA A LOS NUEVOS RECLUTAS COMO SI FUESEN ALGO TUYO Y ENSEÑALES LOS CONOCIMIENTOS QUE HAS ADQUIRIDO EN LA LUCHA, PARA QUE SEAN DIGNOS DE LA CAUSA.

NOTA INTERNACIONAL

La farsa de la no intervención

Londres, 4.—En los círculos políticos se declara que el problema de la no intervención evoluciona en la actualidad en un plano diplomático y político, mientras, al parecer, se había mantenido en las semanas precedentes en el marco técnico del Comité de Londres.

Según la Prensa inglesa, la causa de este cambio reside en los suministros de material de guerra, que dan al problema un aspecto político.

El periódico «Stard» cree que si el Subcomité se reúne ahora, se encontrará con informes que atestiguarán la importancia de los suministros últimos en armas y material alemanes e italianos.

Por el contrario, los círculos mayoritarios no pueden oponer a estos informes más que la declaración de Chamberlain de hace unos días, según la cual el Gobierno inglés no tiene ninguna confirmación de actos recientes de la intervención extranjera en España.

De todas formas, los partidos tienen la impresión de que los acontecimientos plantean de forma mucho más aguda que antes la cuestión de la independencia política de España.—Fabra.

Londres, 4.—El presidente del Comité de no intervención, lord Plymouth, recibió esta mañana la visita del embajador de la U. R. S. S., y, por la tarde, la del de Francia.

Al terminar estas conversaciones se ha sabido que, por ahora, no se celebrará ninguna reunión del Subcomité, y, por consiguiente, esto permite suponer que la cuestión española está tratándose, en la actualidad, dentro del terreno diplomático.—Fabra.

Victorias de los chinos

Hankou, 4.—Noticias llegadas a la capital anuncian que las tropas chinas han atravesado el río Amarillo, y ejecutado un movimiento envolvente atacando por sorpresa a los japoneses. Estas noticias aseguran que las tropas chinas han reconquistado el día 2, Uei-Lei e Hi-Siang.—Fabra.

Dificultades en el Japón

Tokio, 4.—Los recientes incidentes parlamentarios han reflejado la tensión creada por el debate de la ley de Movilización nacional. El estado de ánimo de los círculos industriales es tal, que toda proposición del Gobierno parece sospechosa.

En los círculos políticos existe la impresión de que ha de haber grandes dificultades por las posibles consecuencias en la formación del bloque de la ley. Finalmente, algunos elementos del Ejército japonés en China muestran viva efervescencia por los recientes cambios habidos en el alto mando militar.—Fabra.

DE NUESTRO CONCURSO

¿POR QUE LUCHAMOS?

Camaradas: Es lógico que al hacernos esta pregunta, contestemos: Luchamos por la República. Luchamos para destruir y aniquilar esa ola de exterminio, de desolación y de muerte que el 18 de julio del 36 quiso hundir a España en un mar de sangre. Luchamos para terminar con ese monstruo sanguinario y cruel que se llama fascismo y que en nuestro país está representado por la reacción más negra y criminal que jamás se haya conocido; por los enemigos de la ciencia, del progreso y de la civilización; por los supervivientes de la época inquisitorial y Fernandina; por los traidores, por los verdugos, por los que no han sentido sonrojo al poner pedazos de nuestra querida España en manos de países extranjeros. Luchamos por libertar a nuestra patria de las hordas de la devastación y del crimen; por libertar a España de los bárbaros mercenarios de Hitler y Mussolini; por libertar a nuestras familias, a nuestros padres, hermanos y a tantos compañeros nuestros que lloran y sufren en el otro lado un régimen abominable y que sienten como nosotros o como cosa íntima nues-

tros reveses y nuestros triunfos, en la lucha que sostenemos contra el adversario.



Siempre alerta, vigilando los movimientos del enemigo.

¿Solamente luchamos por el merecido de aplastar a esa gentuza? ¡No! Luchamos por la República, que es tanto como luchar por nuestra felicidad. Luchamos por una República netamente democrática y con un profundo sentido social; por una República donde no haya privilegios, ni curas, ni frailes, ni señores feudales, ni usureros, ni terratenientes, porque esa lacra social ha sido siempre rémora y estorbo de todo lo que supone progreso y adelanto. Luchamos por una República donde la propiedad no sea monopolio de nadie, sino que pertenezca a todos, lo mismo que el sol y el aire, por haberlo creado así la Naturaleza.

Por una República, en la cual, la enseñanza y la Universidad, sean para beneficio del pueblo y no para el provecho de una casta; por una Universidad, cuyas puertas permanezcan abiertas a todos los hombres que tengan aptitud para ello.

Luchamos por la República que es tanto como luchar por nuestra felicidad.

F. I. ADAMUZ

¡POR ESTO...!

Son recuerdos que vienen a mi memoria en confuso tropel, cosas que quedan grabadas en la imaginación infantil, pero que se recuerdan a veces con una claridad como la de un relámpago durante una tormenta; ¿por qué quedarán tan grabados los recuerdos tristes de nuestra infancia? Quizá será porque es la edad en que nuestra imaginación está llena de bellos sueños y alegría de vivir y esta realidad de miseria son desgarrones en nuestra carne de niños.

A mi padre, oficial de albañil, le recuerdo pasando fatigas para poderlos criar a mí y a mis hermanos; de pronto, la comida de mi casa, ya siempre de por sí escasa, se reducía más; el pedazo de pan que

mi madre nos daba para merienda se suprimía, esto siempre coincidía con las épocas en que nosotros veíamos a mi padre con más tiempo en casa. Mi madre nos decía que «estaba parado» y venían días de comer poco y de acostarse sin cenar con la promesa de desayunar café al siguiente día.

Una de estas veces, se prolongó tanto la situación que asistí con sorpresa a un espectáculo para mí nuevo. Los escasos muebles de nuestra casa fueron sacados a la calle y, allí, pasaron muchos días recogiendo las miradas compasivas de los escasos transeúntes. Después, ya mayor, he visto escenas como ésta y siempre he recordado las lágrimas de mi madre y la cara de desesperación de mi padre. Esto abrió dolorosamente mis ojos a la triste realidad de nuestra vida de trabajadores o más bien de esclavos. Más tarde, la explotación de un patrono de las Artes Gráficas, con quien yo transigía por ayudar al mantenimiento de mi casa, vino a confirmarme en las nuevas ideas que en mí germinaban. Todo esto terminó de formar mi espíritu rebelde. Mi cuerpo dolorido recuerda la represión bárbara de cuando al negarnos un mísero aumento de nuestro jornal, nos lanzábamos a la huelga.

Conocí las largas semanas en paro forzoso y comprendí la injusta diferencia de clases de esa sociedad capitalista, que tiene como base la explotación del hombre por el hombre y que mientras unos viven en la opulencia, los más carecen de lo indispensable y luego, cuando los trabajadores españoles consiguen un poco de lo mucho a que tienen derecho, estas clases

privilegiadas, se alzarán para arrebatarnos nuestras conquistas. Entonces comprendí que mi deber, era luchar en defensa de nuestros intereses y por nuestras libertades en peligro.

Y por eso lucho, por una sociedad más justa y porque no pueda repetirse más innumerable, en mi país, casos como los que motivan los tristes recuerdos de mi niñez.

Lucho por lo que hubiera luchado mi padre, por lo que lucha nuestro glorioso Ejército del pueblo.

¡Por el pan!

¡Por la libertad!

¡Por el trabajo!

ANTONIO CASTRO
7.º Bón. 4.ª Cía.



Allí a donde los vehículos mecánicos no pueden llegar, por la naturaleza del terreno, van nuestros valientes caballistas.

INFORMES OFICIALES

En los distintos frentes no ocurre ayer nada importante

Parte del Ministerio de Defensa Nacional:

«Ejército de tierra.—La actividad de la jornada en los distintos frentes ha carecido de importancia».

Nota del Ministerio de Defensa Nacional:

«El ministro de Defensa Nacional, en nota de ayer, hizo público el interesante dato de que el general Zander, jefe del sector aéreo del Reich, es quien asume el mando de las fuerzas alemanas terrestres que, provistas de copioso y moderno material, participan en la guerra de invasión que sufre España. Hoy procede a divulgar otras noticias, también absolutamente delicias, sobre la cooperación marítima que con cierto disimulo viene prestando Alemania a la invasión internacional contra España. Está comprobado que desde hace ya un año cumplido, febrero de 1937, vienen actuando en nuestro litoral submarinos alemanes en buen número, habiéndose podido registrar, entre ellos, la presencia de los siguientes: «U-28», «U-29», «U-30», «U-33», «U-34» y «U-36». Últimamente ha aparecido, además, el «U-54». Durante los primeros meses de 1937 parte de estos submarinos hubieron de funcionar en el Cantábrico, siempre con el buque arsenal «Wollin» con el cual fondearon unas veces en Pasajes y otras en El Ferrol.

Las bases actuales de los submarinos alemanes son Ceuta, inmediaciones de Ceuta, un punto de las Islas Canarias. Además del «Wollin», desempeñan en los puertos y costas de España su misión de barcos arsenales, para cubrir las necesidades de los submarinos, «Lisclotte», el «Essberger», el «Neptun», el «August» y el antiguo barco cablero «August Schulze»; llevando todos ellos a bordo mecánicos y electricistas, máquinas, herramientas, material de reparación, y sirviendo, además, de depósito de víveres, municiones, torpedos y minas. A las tripulaciones les ha exigido el mando alemán, bajo juramento, absoluto secreto sobre el movimiento de los barcos arsenales. El «August Schulze», que recientemente estuvo en Ceuta y Cádiz, y que en varias ocasiones salió a almar en virtud de llamadas radio telegráficas para proveer de torpedos a los submarinos que habían disparado los que llevaban, entró a fines de enero en Wilhelmshaven, puerto alemán, de que ha salido con rumbo a España el 12 de febrero, después de reponer sus depósitos. El personal de todos estos barcos ha participado en la colocación de minas submarinas en el Mediterráneo, y se sabe que ha estado en determinados puertos adiestrando a los españoles en esta clase de operaciones.»